

RAFAEL IERRERA

APRECIACIÓN CRÍTICA DE LA ENSEÑANZA DE PERIODISMO  
¿RESPONDEN LAS ESCUELAS A LAS ACTUALES NECESIDADES DE LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN? \*

EL TEMA de esta exposición es un intento de respuesta: ¿Responden las escuelas a las actuales necesidades de la enseñanza del periodismo?

Es decir, ¿responden esas enseñanzas a las necesidades de los periódicos y otros medios de comunicación en la región de América representada en este Seminario?

¿Están las escuelas de periodismo proveyendo de periodistas buenos a las salas de redacción?

La pregunta a su vez implica muchas otras.

¿Cuál es la misión del periodista? Tanto desde el punto de vista del director de periódico, como desde el de un director de escuela de periodismo.

¿Cuál es la actitud de los directores de periódico o jefes de redacción ante los graduados de las escuelas de periodismo?

Muchas veces ésta es una actitud de escepticismo.

Se ha dicho que el periodista es como el poeta: que nace y no se hace.

También se ha dicho que el periodista es aquel que no sirve para otra cosa.

Es posible que si uno mira bien, la opinión no resulte tan desdeñosa. Quizás el periodismo requiera condiciones tan singulares que no puedan aplicarse con éxito en otro campo.

Pero también es muy cierto que hasta hace muy poco, en nuestra América, el periodismo ha sido una estación de tránsito.

\* II Seminario Regional sobre Enseñanza de Periodismo y Medios de Información Colectiva, con los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, febrero de 1965.

Al periodismo han ido los abogados recién graduados, en espera de formar su clientela o de pasar a la política.

Al periodismo han ido los escritores jóvenes, aún desconocidos, en espera de ganar renombre y posición por sus obras.

También ha sido refugio temporal de exiliados políticos, tan frecuentes en nuestra América.

De esa estación de tránsito han salido embajadores, ministros de gabinete y hasta presidentes.

Hasta ahora, pues, el periodismo ha sido estación de tránsito de talentos literarios y políticos.

Y uno se pregunta: ¿Cuál es el mayor requerimiento de un periodismo que sea hogar permanente y fuente de satisfacciones de los que entran en él?

Un periodismo que no sea estación de tránsito.

A mi juicio el mayor requerimiento es el de periodistas especializados.

No sólo de periodistas especializados, en cuanto hayan hecho del periodismo una profesión definitiva, sino especializados dentro del periodismo.

Necesitamos periodistas economistas, periodistas juristas, periodistas sociólogos, periodistas con formación en las ciencias naturales, y así en muchos otros campos del conocimiento.

Necesitamos periodistas que tengan conocimiento de expertos en muchas cuestiones complicadamente técnicas, y al mismo tiempo vitales para la sociedad moderna.

Tan vitales que requieren que haya una opinión pública debidamente ilustrada sobre ellas.

Ahora mismo el general De Gaulle ha dicho: Volvamos al patrón oro.

¿Es esto una treta de político tocado de antinorteamericanismo? ¿Es una proposición insensata? ¿O es una iniciativa constructiva?

La respuesta es tarea de un periodismo altamente especializado. La misión del periodista especialista es difícil: Consiste en dar al público en lenguaje común los asuntos que en lenguaje muy esotérico se discuten en los bancos centrales, en los consejos económicos y sociales, en las conferencias sobre desarrollo, en los informes sobre delincuencia juvenil, en las sociedades médicas interesadas en la lucha contra el cáncer, y hasta en los seminarios sobre enseñanza de periodismo.

Los problemas de las barriadas misérrimas bien pueden ser tema de informaciones sentimentales, o bien objeto de enfoques expertos que contribuyan a la solución del problema.

En el mundo moderno, y por tanto en el periodismo moderno, siempre habrá amplio espacio para figuras heroicas, escandalosas, o simplemente pintorescas.

Siempre nos fascinarán un caso Profumo, o un romance Burton-Taylor o la santidad transformadora de un Juan XXIII.

Pero también cada día cobran creciente y dramática importancia ciertas figuras y símbolos colectivos: La explosión demográfica, la balanza de pagos, la peripecia de la libra esterlina, el divorcio, no como episodio habitual de la vida de una actriz, sino como problema de la familia moderna; el problema de la desnutrición en los pueblos subdesarrollados, la integración económica latinoamericana. La teología es hoy noticia de primera plana.

Éstos son los protagonistas de la historia de hoy que van ocupando el primer plano en las noticias.

Muchas de las noticias acerca de estos asuntos son servidas a gran parte de periódicos de esta región por agencias periodísticas.

Pero es evidente que la vida de nuestros países se hace cada vez más compleja, y las redacciones nacionales tienen que adquirir cada vez más especialización si quieren informar debidamente.

Este tipo de periodismo reclama dos cosas: Saber especializado y don de comunicación con el público no especialista.

Es decir, necesitamos talentos divulgadores. Para los periódicos esta tarea de hacer comprensible con autoridad las cuestiones más difíciles no sólo es una responsabilidad de servicio público, sino que también está en juego su sobrevivencia.

La Radio y la Televisión están dando los sucesos tan pronto como ocurren; desde el punto de vista de la inmediatez los periódicos resultan ya atrasados aun antes de salir. Lo único que justifica a los diarios y los preserva como el mayor y más influyente medio de comunicación, es su capacidad de interpretación y análisis que todavía no ha sido superado ni por la Radio ni por la Televisión.

El periódico, más que sucesos, tiene que manejar ahora corrientes de sucesos.

El periódico, más que presentar un acontecimiento, tiene que configurar, definir y aun prever patrones de acontecimientos.

El diario tiene que ser cada vez más historia, no anécdota.

Por eso el diario se acerca cada día más al Magazine.

El periódico necesita especialistas, pero los necesita que sean periodistas sobre todo.

¿Cómo se está satisfaciendo esta necesidad?

¿La están llenando las escuelas de periodismo?

¿Tienen los periodistas conciencia plena del cambio que se está efectuando en su profesión?

Pues se ha dicho que en muchos de nuestros países no se toma muy en serio a los graduados de las escuelas de periodismo.

Según lo que conozco, los programas de las escuelas de periodismo están más o menos estructurados así:

Hay las asignaturas para impartir lo que pudiéramos llamar la técnica literaria de periodismo: Redacción de noticias, comentarios, *features*, etcétera.

También hay asignaturas acerca de la diagramación o diseño de periódico. Asimismo respecto a la organización y manejos del personal periodístico. Estas son las asignaturas que podemos considerar estrictamente de técnica periodística.

También existen las asignaturas que se suelen llamar de cultura general: Economía, Sociología, Nociones de Derecho, Historia, Geografía, Organizaciones Internacionales, etcétera.

¿Responden estas enseñanzas a las necesidades del periodismo de hoy?

La pregunta es difícil de contestar. Depende en gran parte de la calidad de los programas de cada asignatura y de la calidad de los profesores que las impartan.

Pero depende sobre todo, a mi juicio, de que directores de periódicos, directores de escuelas de periodismo, periodistas y aspirantes a periodistas, reconozcan que el periodismo de hoy día está compuesto de un conjunto de especialidades.

Se trata de definir qué es lo más indicado: Si un periodista educado en las técnicas estrictamente profesionales y que además tiene un saber en determinadas materias que se reputan de interés para su profesión; o si debemos procurar que graduados de ciertas profesiones de economía, medicina, sociología, derecho, nutrición, etcétera, hagan cursos de especialización periodística, o como se dice ahora, en Ciencias de la Información.

También cabe una solución intermedia: Que los aspirantes al título universitario de graduados en periodismo hagan primeramente sus estudios en los centros de estudios generales, que ahora se están formando en las universidades de América, de manera que escojan las materias de su vocación y luego hagan en la escuela de periodismo los estudios de las técnicas de la información.

No estoy aquí apuntando cuál debe ser la solución al problema. Ni siquiera sé tampoco si mis compañeros de seminario considerarán que tal problema existe.

Pero mi convicción es que el problema mayor del periodismo y de su enseñanza es el problema de contar con periodistas calificados en diversas especialidades.

Quizás esté propugnando por lo que Ortega y Gasset llamó la barbarie del especialismo.

Ortega consideró como un peligro para la civilización que el hombre altamente calificado en una parcela de conocimiento, pero totalmente ignorante de las demás provincias del saber, tuviera opiniones muy tajantes y absolutistas sobre asuntos que ignoraba.

El peligro mayor consiste en que esas opiniones ignorantes están avalladas por el prestigio adquirido por los sustentados en un campo totalmente diferente.

El especialismo es una necesidad, una maldición moderna, pero es inevitable. El único modo de evitar esos males y peligros es la conjugación de los diversos especialismos en un canal unificador de la divulgación. En las cuestiones de cada día este canal es el periódico.

Pudiera argüirse que esa divulgación de muchos acontecimientos y planteamientos que ocurren en niveles altamente técnicos, es labor propia de los comentaristas y analistas, que sean colaboradores y columnistas de los periódicos.

Pues bien, ocurre que muchas veces esos colaboradores dan por sentado que el público sabe cosas que en realidad no sabe y sus comentarios y análisis resultan útiles sólo para los especialistas.

Por su parte, el periodista noticioso tampoco ha hecho una exposición cabal, saltando a veces lo fundamental por no advertirlo o porque lo encuentra muy difícil de trasladarlo a noticia comprensible.

Mi convicción es que los periódicos se van quedando atrás en la información de muchas noticias fundamentales y que la opinión pública general no está debidamente informada de la naturaleza y alcance de muchos asuntos por falta de una presentación competente.

No quiere esto decir que las escuelas de periodismo no estén cumpliendo su misión, sino que su tarea ha de ser cada día más variada, profunda y exigente.

Hay muchos signos auspiciosos en ese sentido.

Como he dicho antes, el periodismo en la América Latina ha sido estación de tránsito para muchos. En mi país era frecuente que muchos jóve-

nes, estudiantes trabajasen como reporteros y correctores de pruebas en los periódicos mientras hacían sus estudios y luego abandonaban el periodismo.

Hoy son muchos los jóvenes periodistas que están yendo a la Universidad para afinar sus dotes de periodistas, para ser mejores periodistas, y seguir siendo periodistas.

El cambio es importante.

¿Responden las escuelas a las actuales necesidades de la enseñanza de periodismo?

Mi respuesta es que las necesidades actuales demandan que el periodismo sea el ejercicio de una suma de especialidades.

Una suma de especialidades para captar con los instrumentos intelectuales de los diversos saberes el drama multiforme de la vida moderna, que es drama colectivo.

Yo creo que éste es el reto que tienen ante sí tanto los periódicos como las escuelas de periodismo.

Lo que he dicho aquí lo expongo como problema, no como respuesta. La respuesta la espero de los trabajos de este seminario.